

LA FUNDACIÓN DEL PARTIDO ACCIÓN NACIONAL¹

Francisco Reveles Vázquez

Resumen

En este trabajo se estudia la fundación del Partido Acción Nacional, el principal partido de oposición en México en las últimas cuatro décadas. Mediante una serie de herramientas teóricas se plantea el modo de construcción de la organización por penetración territorial y la fuente interna de legitimación del liderazgo. Se estudia cómo éste se basó en el papel protagónico de Manuel Gómez Morin, a partir de los acuerdos de una coalición dominante integrada por dos grandes tendencias: los intelectuales liberales y los católicos militantes. Con base en ello se establece el perfil del PAN como un partido de cuadros, no corporativo, conservador pero no confesional, centralizado, legalista, anti-estatista y con una orientación muy definida hacia el adoctrinamiento cívico y no a la participación electoral.

Abstract

In this paper we analyzing the PAN's foundation, the most important opposition party in Mexico a long time ago. We explained the construction mode of the organization for territorial penetration, and the inside ground of legitimacy the leadership. We studied how this leadership to fall to Manuel Gómez Morin, as result of the agreement in the dominant coalition (integrated for two great tendencies: the intellectual liberals and the Catholics activists). On the basis of this we established the PAN' perfil: the citizens party, not corporative, conservative, not confessional, centralized, legalistic. anti-state and with an orientation toward the civic indoctrination and not to the electoral participation.

Introducción

Después de una larga trayectoria en la oposición leal, Acción Nacional se reveló como una auténtica opción electoral desde la década pasada. Hoy en día es, sin lugar a dudas, una de las fuerzas políticas más importantes por la cantidad de puestos de elección popular que ha conquistado, en especial varias gubernaturas y muchas diputaciones federales que le permiten ser actor fundamental en la toma de decisiones en los planos local y federal.

Precisamente por este rango en el escenario electoral, es necesario conocer más a fondo a esta organización para evaluar su desempeño tanto como partido opositor como partido en el gobierno (básicamente a partir de 1988 con su papel esencial en el trabajo parlamentario, en 1989 con la conquista de la gubernatura del estado de Baja California y en 1994 con la participación de uno de sus miembros en el gabinete presidencial de Ernesto Zedillo).

En estas líneas se analiza el proceso de génesis organizativa del PAN, con el fin de demostrar que si bien su fundación formal se llevó a cabo en septiembre de 1939, tal fecha indicó solamente el inicio de un periodo que llegó hasta aproximadamente 1956. En dicho periodo el partido estuvo caracterizado por diversas rasgos organizativos, que se pueden resumir en dos esenciales: uno, el liderazgo personalizado de Manuel Gómez Morin, cuya fuente de legitimación radicó indiscutiblemente en el interior de la organización; y dos, el perfil de partido de ciudadanos, cuyo objetivo trascendental fue el adoctrinamiento cívico.

Para este análisis se tomó como base el modelo teórico de Panebianco sobre los procesos de fundación de los partidos políticos. A lo largo del texto se apuntan los conceptos utilizados.

El contexto general

En la década de los años treinta, México tenía una vida política sumamente activa y cambiante. El presidente Lázaro Cárdenas establecía una

serie de medidas que no contaron con el visto bueno de los grupos de poder de ese entonces. El creciente control del gobierno sobre los factores económicos fundamentales; el favorecimiento a las organizaciones sindicales en los conflictos laborales; la confrontación latente entre empresarios y gobierno; la expropiación petrolera; el incremento del reparto de tierras; el manejo discursivo de la política educativa; el distanciamiento entre el gobierno y la Iglesia desde el periodo de Calles. Todos estos fenómenos tenían como telón de fondo un paulatino desplazamiento del ejército como una fuerza política y el ascenso de las organizaciones sociales constituidas o consolidadas a instancias del propio régimen.

El gobierno cardenista fue muy cuestionado a partir de 1938. Pero también desde entonces sus acciones fueron cada vez más moderadas, hasta llegar a la nominación de un miembro de la burocracia política de perfil conservador como candidato a la presidencia de la República por el partido gobernante en 1940.

Frente al "radicalismo izquierdista" del gobierno, hubo innumerables protestas de diversos grupos conservadores, que se nutrieron de las organizaciones católicas inconformes desde la confrontación con Calles y de los empresarios afectados por la política sindical y agraria de Cárdenas.

En efecto, en la década de los treinta (en no pocas regiones del centro-sur del país) aún estaban activos los últimos núcleos de resistencia cristera armada. La implantación de la educación socialista agudizó las contradicciones entre el gobierno y los militantes católicos. Un sector de ellos se aglutinó en las denominadas Legiones. A la postre, éstas no aceptaron completamente los acuerdos entre la Iglesia y el gobierno cardenista para terminar el conflicto. De ahí que en un principio fueran clandestinas.

La influencia de la jerarquía clerical orientó a los legionarios hacia formas de lucha pacíficas.¹ Entonces se formó La Base. Esta organiza-

¹ Servando Ortoll, "Las legiones, la Base y el Sinarquismo, ¿tres organizaciones distintas y un solo fin verdadero?", en Jorge Alonso (comp.), *El PDM movimiento regional*, México, Universidad de Guadalajara, 1989, p. 19.

ción estaba integrada por diferentes secciones, unas gremiales y otras a partir de las funciones de la propia organización.

La sección 11 estaba destinada a la creación de una organización pública de La Base. A partir de ella se formaría la Unión Nacional Sinarquista (UNS). De la sección patronal de esta organización provinieron varios líderes que posteriormente fundaron al PAN en 1939, como Manuel Gómez Morin y Miguel Estrada Iturbide.²

El 25 de mayo de 1937 nació la Unión Nacional Sinarquista. Apareció como un instrumento para mediatizar a los núcleos cristeros sobrevivientes, ya que reivindicó la lucha pacífica, despreciando los métodos violentos de los campesinos guerrilleros. A pesar de su activismo pacífico, su ideología conservadora y religiosa tuvo como consecuencia que las manifestaciones públicas de los sinarquistas fuesen reprimidas por el gobierno. Paralelamente, la Unión fue radicalizando sus posiciones e incrementando su movilización en contra, sobre todo, de la educación socialista.

A finales de los treinta no sólo la UNS ocupaba un lugar en la arena política. En 1937, teniendo en perspectiva las elecciones federales del 4 de julio, actuaban un sinnúmero de partidos y asociaciones de derecha, tales como El Partido Social Demócrata Mexicano (PSD), el Partido Demócrata Mexicano (PDM), el Partido Orientador Civilista (POC), la Orden Nacionalista Mexicana (ONM), la Asociación Nacionalista de los Estados Unidos Mexicanos.³

Las organizaciones de tendencia conservadora se multiplicaron entre 1938 y 1940. Desde 1934 estaba presente la Asociación Revolucionaria Mexicana (los "camisas doradas"). En 1938 surgió la Vanguardia Nacionalista Mexicana (VNM), dirigida por Rubén Moreno Padres y

² Sobre la formación de la UNS, *cfr.* Fuentes Díaz, *Los partidos políticos en México*, México, Porrúa, 1996, pp. 225-229; también Jean Meyer, *El sinarquismo, ¿un fascismo mexicano?*, México, Joaquín Mortiz, 1979. Acerca de la participación de basistas en el PAN, consúltese a Rubén Aguilar y Guillermo Zermeño, "De movimiento social a partido político. De la UNS al PDM", en Jorge Alonso (comp.), *idem*, p. 74.

³ *El Universal*, 28 de junio de 1937.

Nicolás Rodríguez. Actuaba la Confederación Nacional de la Clase Media. Apareció el Frente Democrático Constitucional (en el que participaban callistas como Pablo González, Ramón Iturbide y Bolívar Sierra). En febrero de 1939 nació la Confederación de Veteranos de la Revolución y en el mismo año el Partido Nacional de Salvación Pública, integrado por militares de la época de la Revolución como B. Mena Brito, Francisco Coss y Adolfo León Osorio. El Comité Revolucionario de Reconstrucción Nacional, liderado por Gilberto Valenzuela, surgió en esos años. También se constituyó el Partido Revolucionario Anti-comunista, a iniciativa de callistas como Manuel Pérez Treviño, Joaquín Amaro y Melchor Ortega. En él se integraron también el PSD (liderado por Jorge Prieto Laurens), el Partido Nacionalista (de José Inclán) y la Vanguardia Nacionalista Mexicana. A la postre, estos grupos conformaron la Confederación Nacional de Partidos Independientes en julio de 1939, que apoyaría a Juan Andrew Almazán como candidato a la presidencia de la República.⁴ Este conjunto de agrupaciones daba cuenta de la magnitud del descontento por la política del cardenismo en algunos sectores de la sociedad.

La fundación del PAN formó parte de este conjunto de nacimientos de organismos de derecha. Varios de los personajes que impulsaron la constitución de estas organizaciones se integraron posteriormente al PAN. A la larga, dos características distinguieron a este partido de todos los demás organismos: su propuesta de partido de ciudadanos y su permanencia más allá de la coyuntura electoral de 1940.

El proceso de fundación

Si se parte de la premisa de que un partido es ante todo una organización, Panebianco afirma que los procesos claves para entender el sistema

⁴ H. Campbell, *La derecha radical en México, 1929-1949*, México, SEP-Setentas, 1a. ed., 1976, p. 141.

organizativo de un partido son su fundación y su institucionalización. Estas dos etapas son las bases de su análisis.⁵ Consideramos útil el enfoque organizativo de este autor porque centra su atención en la lucha por el poder. A diferencia de otras perspectivas, el enfoque histórico queda subordinado a disputa por los espacios de poder y al propio desenvolvimiento del partido como organización política.

La fase de génesis tiene los siguientes rasgos:

a) El partido surge con una serie de valores manifiestos (intereses colectivos) a los cuales se recurre una y otra vez con el fin de atraer simpatizantes;

b) Prevalcen los incentivos colectivos, es decir, las identidades ideológicas con las que se logra la cohesión de los miembros;

c) Los líderes cuentan con un gran margen de acción debido a que en lo general no hay normas que regulen la vida interna;

d) El partido procura estar siempre a la ofensiva en la lucha política, pretende imponerse tanto a sus adversarios como a la normatividad establecida.

El autor supera la definición de Duverger sobre los partidos de creación interna y los de creación externa.⁶ No obstante, también resalta

⁵ Panebianco tiene como fundamento de su modelo de partido las teorías de Duverger, Michels y, en menor medida, Weber. Del primero recupera el concepto de estructura, así como algunas de sus tesis sobre origen, membresía, dinámica de los grupos intrapartido y parlamentarismo. De Michels tiene presente la tendencia a la oligarquización. De Weber recoge ciertas ideas acerca de la burocracia y recupera los tipos ideales como recurso metodológico en la conformación de sus modelos de partido. Angelo Panebianco, *Modelos de partido*, Madrid, Alianza Universidad, 1990.

⁶ Duverger afirmaba que una clasificación inicial de los partidos políticos es la de su tipo de origen. En función de ello pueden diferenciarse los partidos de creación interna (electoral o parlamentaria) y los de creación externa. Los primeros son aquellos que surgen gracias a la acción de miembros o grupos del parlamento, mientras que los segundos son formados por asociaciones o grupos de individuos extraparlamentarios. Maurice Duverger, *Los partidos políticos*, México, FCE, 11a. reimp., 1988, pp. 16-29.

que la fundación de un partido afecta de manera definitiva su vida posterior.

Panbianco marca tres criterios distintos para definir el tipo de creación o, en palabras del autor, el modelo originario. El primero es el modo de construcción del partido. Es decir, la manera como se integra territorialmente. Es imprescindible aquí detectar el tipo de líderes o grupos que comienzan a organizar al partido. Hay dos formas de construcción: por penetración territorial y por difusión territorial. Mientras que en la primera figura un centro que promueve y dirige la organización en la provincia, en la segunda se aprecia un significativo número de líderes o grupos locales que se encargan por sí solos de la integración del partido.⁷

La construcción por difusión territorial conlleva (hipotéticamente) a la situación contraria: la presencia de múltiples núcleos partidistas en el centro y la periferia provoca que no haya un núcleo dominante. Habrá diversos grupos o dirigentes que en todo momento estarán dispuestos a luchar por los órganos centrales de dirección.

El segundo elemento útil para definir el modelo originario es la "fuente de legitimación de los líderes". Aquí también tenemos dos tipos: uno es el caso de legitimación externa, cuando existe una institución "patrocinadora" del nacimiento del partido. El segundo tipo es la legitimación interna, que se da cuando ninguna institución influye en la fundación. El liderazgo de un centro, de un grupo intermedio o de un individuo es fruto simplemente de la dinámica interna.

Un tercer factor a considerar es el carácter carismático o no del liderazgo en la génesis. La presencia de un líder que controla sin muchas dificultades a la organización determina de diferentes formas su desarrollo. En primer término, puede establecer la estructura, los objetivos y valores ideológicos a seguir. En esta situación, si el líder desaparece, la extinción del partido es muy probable.

Panbianco destaca la diferencia entre el carisma "puro" y el

⁷ Panbianco, *op. cit.*, p. 110.

carisma “de situación”. El primero se refiere al del líder indiscutible dentro de la organización y que resulta atractivo para el electorado por sí mismo. Entonces aparece la identificación líder-partido. El segundo es un liderazgo más tenue, debido a que se deriva de una situación excepcional (por ejemplo, una atracción electoral sobresaliente o un ascendiente sobre los principales dirigentes). En este caso el partido “cuenta” más y los dirigentes medios tienen peso en la orientación y en el perfil de la organización.

Con base en estos referentes teóricos se realizará el análisis de la etapa fundacional del Partido Acción Nacional.

Un conjunto de dirigentes o miembros de organizaciones católicas y un núcleo de intelectuales liberales que no se encontraban dentro de la burocracia política gobernante quienes fundaron a Acción Nacional. Un elemento que distinguió a este nuevo partido fue su constitución como una organización de carácter liberal, no corporativo como lo era el partido gobernante, la UNS o la inmensa mayoría de los demás grupos que tenían una vida efímera. Es probable que este rasgo panista sea el que explique su permanencia durante las décadas de los cuarenta y los cincuenta, cuando hubo un sinnúmero de organizaciones políticas frente a las cuales el PAN se mantuvo al margen (a excepción de la UNS).

Frente a la estructura corporativa que el PRM había asumido en 1938, la propuesta panista reivindicó al individuo, a la “persona humana” y criticó fuertemente todas las políticas estatistas implantadas desde el sexenio cardenista.

El PAN se distinguió del sinarquismo no sólo por su base social (mucho más urbana y de clase media, a diferencia de la UNS, que era más popular y campesina), sino también a causa de que finalmente los sinarquistas estaban organizados por grupos en función de gremios. Estos contingentes (a semejanza de La Base) tenían una organización casi militar, con una férrea disciplina y gran capacidad de movilización.

De manera notable, Acción Nacional se propuso erigirse en un partido de ciudadanos pese a que el momento no era muy oportuno. Tanto en el marco internacional como en la propia situación nacional prevalecían ya a principios de los cuarenta las organizaciones corporativas o de

masas. El ascenso del fascismo en Europa a finales de la década anterior y el progresivo desarrollo de los partidos comunistas en el mundo parecían apuntar a la conformación de organizaciones de masas, fuertemente cohesionadas y con amplia capacidad de movilización.

En este contexto, la propuesta panista parecía no contar con grandes posibilidades de aceptación. No obstante, el partido de ciudadanos se mantuvo vivo gracias a que en su fundación aparecieron incentivos colectivos sumamente fuertes, a tal grado que le permitieron trascender la elección de 1940.

Manuel Gómez Morin fue el principal promotor de la formación del PAN. Abogado de profesión, había sido director de la Facultad de Leyes y rector de la Universidad Nacional. Fue también subsecretario de Hacienda y como tal creó el Banco Ejidal. Asimismo, la Ley de Instituciones de Crédito y la creación del Banco Central (Banco de México) fueron fruto de su intelecto. En todas estas actividades formó parte de los gobiernos posrevolucionarios y aportó sus ideas principalmente en política financiera. Había participado en la campaña de José Vasconcelos en la lucha por la presidencia de la República en 1929. Entonces fue “desterrado” (según sus propias palabras) y desde ese tiempo comenzó a alejarse de la burocracia política.⁸

Fue precisamente en la contienda electoral de 1929 cuando Gómez Morin le planteó a Vasconcelos, entonces candidato independiente a la presidencia de la República, la necesidad de crear un partido político, más que lanzarse a la búsqueda del poder sin una fuerza orgánica consistente. La idea del partido como organización permanente y no destinada exclusivamente a la participación electoral estuvo presente desde entonces en el máximo dirigente de Acción Nacional.⁹

⁸ James Wilkie y Edna Monzón, *México visto en el siglo XX*, México, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, 1969, p. 157.

⁹ En una carta de Gómez Morin a Vasconcelos fechada el 3 de noviembre de 1928 se lee lo siguiente: “...teniendo bien presente la situación real de México y la verdadera necesidad que existe de organizar políticamente el país, más que de un cambio transitorio de hombres... [es] posible orientar todo el trabajo actual a la difusión y a la propa-

En 1936 dejó de ser asesor financiero del Poder Ejecutivo debido a diferencias de opinión con el secretario de Hacienda, Eduardo Suárez.¹⁰ Fue también

consejero legal, financiero, consejero-hacedor y consejero organizador de Maximino Michel, del Puerto de Liverpool; Ángel Urraza, de la Compañía Hulera Euzkadi; Esteban S. Castorena, de la Cerillera "La Central", además de asesorar a las empresas de la familia Garza Sada (es decir, al famoso "Grupo Monterrey").¹¹

En febrero de 1939 se constituyó el Comité Organizador del partido, encabezado por Gómez Morin. Este comité tuvo la responsabilidad de preparar la reunión del nacimiento formal. Asimismo, se dedicó a la redacción de los documentos básicos. Según Calderón Vega, él fue quien elaboró los principios y estatutos iniciales de la organización.¹²

En la etapa inicial del partido Efraín González Luna también tuvo una actuación destacada, aunque siempre un tanto menor a la de Gómez Morin. González Luna representó a los católicos que colaboraron en la fundación del PAN. Antes de este acontecimiento había sido presidente de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM), organización de la que surgieron un buen número de militantes panistas. Además, había fundado el Centro Patronal de Guadalajara y fue uno de los consejeros más importantes del Banco Capitalizador de esa ciudad.¹³

Entre los fundadores se pueden apreciar varios grupos, a partir de

ganda de las ideas esenciales y a la constitución de grupos o partidos que puedan ser capaces de expresar con fuerza permanente la opinión pública". Citada en Enrique Krauze, *Caudillos culturales en la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI, 1976, p. 277.

¹⁰ Laura O'shaughnessy, *Opposition in a authoritarian regime: the incorporation and institutionalization of the Mexican National Action Party (PAN)*, Indiana University, An Arbor Mich., University Microfilms International, 1979, p. 77.

¹¹ Enrique Krauze, *op. cit.*, México, Siglo XXI, 1976, pp. 287-288.

¹² Calderón Vega, *Memorias*, México, Jus, vol. I, p. 158.

¹³ Donald J. Mabry, *Acción Nacional: the institutionalization of an opposition party*, Nueva York, Syracuse University, 1970, p. 50.

los antecedentes profesionales y políticos. En primer término, encontramos a aquellos personajes que habían colaborado en el gobierno durante la presidencia de Díaz:

—Ezequiel A. Chávez, educador y filósofo hidrocálido, exrector de la Universidad Nacional antes de 1917 y subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes de 1905 a 1911.

—Fernando Ocaranza, médico militar, fue miembro del ejército de Díaz por un breve lapso. A partir de 1918 ocupó cargos directivos en la Escuela de Medicina, hasta que asumió la rectoría de la Universidad entre 1934 y 1938 (es decir, después del periodo de Manuel Gómez Morin).

—Toribio Esquivel Obregón, destacado jurista guanajuatense, militó en el Partido Antireeleccionista, pero no apoyó a Francisco I. Madero como candidato a la presidencia de la República. Fue secretario de Hacienda y Crédito Público durante el gobierno usurpador de Huerta. A partir de 1940 volvió a la Universidad como profesor.

—Manuel Escandón, hijo de quien fuera el dueño de la primera línea de diligencias de México, y quien prestó dinero al gobierno en varias ocasiones a mediados del siglo XIX.

—Agustín Aragón, ingeniero de profesión y filósofo positivista, oriundo de Morelos. Trabajó en el gobierno de Díaz y fue presidente de la Academia Nacional de Ciencias. Fue asesor del presidente Ruiz Cortines en 1954.

—Joaquín Casasús, hijo del banquero J. D. Casasús, fue abogado, activista del Partido Liberal, fundador de bancos y sociedades de crédito.

—Nemesio García Naranjo, secretario de Educación Pública y Bellas Artes en 1913-1914.

Otro grupo era el de personajes que habían participado en el movimiento antireeleccionista de Madero. A esta lista deben agregarse los nombres de Casasús y Esquivel:

—Emilio Madero, industrial coahuilense, fundador de Casa Madero, Vinícola del Norte, Sociedad del Rosario y San Lorenzo, entre otras.

En 1910 apoyó a su hermano Francisco I Madero. Poco después ocupó la Secretaría de Hacienda en el gobierno de León de la Barra. En 1939, poco antes de integrarse al PAN, había sido tesorero del Comité Revolucionario de Reconstrucción Nacional.

—Valentín Gama y Cruz, ingeniero geógrafo nacido en San Luis Potosí. Fue subdirector del Observatorio Nacional entre 1903 a 1910 y luego rector de la Universidad Nacional entre 1914 y 1915.

—Aquiles Elorduy, político y escritor hidrocálido, fundó el Centro Antireeleccionista en Aguascalientes. Posteriormente fue legislador en el gobierno de Madero y el gobierno huertista lo encarceló. Mucho tiempo después de su salida del PAN, fue senador por el PRI y profesor de la Escuela Nacional de Jurisprudencia y director de la misma.

—Juan Durán y Casahonda, periodista regiomontano partidario de la Revolución Mexicana. Impulsó diversas industrias radiofónicas y televisoras.

—Manuel Bonilla, ingeniero sinaloense, ocupó diversos cargos en su estado a finales del porfiriato. Fundó el Club Antireeleccionista sinaloense y fue miembro del gabinete presidencial de Madero.

Entre los fundadores de Acción Nacional también ubicamos a varias personalidades que habían colaborado en algunos de los primeros gobiernos revolucionarios:

—Miguel Alessio Robles, fue secretario de Industria y Comercio con Obregón y después embajador en España.

—Bernardo Gástelum, subsecretario de Educación y diplomático en Italia y Uruguay.

—Gilberto Valenzuela, secretario de Gobernación con Obregón y Calles, y posteriormente el principal dirigente del Comité Revolucionario de Reconstrucción Nacional, agrupación que sirvió de apoyo básico a Almazán.

—Horacio Sobarzo, abogado y escritor sonorenses, fue magistrado del Tribunal Superior de Justicia en 1929, 1933 y 1937.

—Teófilo Olea y Leyva, jurista morelense, había sido diputado

local y secretario de gobierno en Guerrero y Magistrado del Tribunal Superior del D. F.

—Adolfo Arreguín Vidales, médico michoacano, había sido director de la Escuela de Policía del D. F. durante el gobierno de Pascual Ortiz Rubio.

Un grupo más que colaboró en la conformación del PAN y en su desarrollo posterior fue el que contaba ya con una destacada militancia católica, generalmente en la UNEC o en la ACM:

—Efraín González Luna, abogado jalisciense y profesor de la Universidad Autónoma de Guadalajara, había sido militante de la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC), luego fue presidente de la Acción Católica de la Juventud Mexicana (ACJM) y dirigente de la Asociación Católica Mexicana (ACM). Ya como militante panista recibió las Palmas Académicas del gobierno de Francia, así como el grado de Oficial de Instrucción Pública de dicho país.

—Luis Calderón Vega, militante de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana y dirigente de la Asociación Católica Mexicana.

—Miguel Palomar y Vizcarra y Gabriel Palomar y Silva, integrantes de la Liga Nacional en Defensa de la Libertad Religiosa, que apareció en 1925.

—Manuel Cantú Méndez, asesor legal de empresas privadas y miembro fundador de la Unión Nacional de Estudiantes Católicos.

—Gonzalo Chapela y Blanco, abogado, periodista y líder de Acción Católica Mexicana.

—Alfonso Junco, contador de empresas privadas y famoso escritor católico de la época.

También se pueden mencionar a los siguientes fundadores provenientes de organizaciones católicas, en especial de la UNEC: Miguel Estrada Iturbide, Adrián de Garay, Hernández Díaz, Juan Landerreche, Chávez Camacho y Manuel Ulloa.

Finalmente, un último grupo estaba compuesto por destacados

profesionistas, quienes coincidieron con los planteamientos panistas originales:

—Roberto Cossío y Cossío, abogado, profesor universitario y colaborador de Gómez Morin en su periodo de rector.

—Manuel Herrera y Lasso, abogado potosino, fundador de la Escuela Libre de Derecho. Desde 1947 fue asesor de la presidencia de la República, hasta 1970. Rector honorario y maestro emérito de la Escuela Libre de Derecho. En 1954 recibió del presidente Ruiz Cortines la condecoración del Honor Forense.

—Emilio Cervi, abogado veracruzano, escritor y traductor. Fue abogado de la Sabalo Transportation Co. y de varias compañías petroleras.

—Manuel Zamora, abogado y profesor de la Escuela Naval de Veracruz.

—Luis Islas, crítico e historiador de arte. A finales de los sesenta fue jefe de Prensa de la CONCANACO. Fue profesor del Centro Cultural Universitario, luego Universidad Iberoamericana.

—Mario Torroella, médico, profesor de pediatría y presidente de la Sociedad Mexicana de Pediatría.

—Carlos Septién García, abogado y destacado periodista queretano. También fue militante de la UNEC.

—José Manuel Gurría Urgell, abogado tabasqueño, profesor de la Universidad Nacional en la cátedra de economía política.

—Anastasio Garza Ríos, destacado médico regiomontano, profesor de la Facultad de Medicina de la UNAM.

—Rafael García Granados, profesor de historia en la Universidad Nacional.¹⁴

Estos personajes (entre otros) se abocaron a la tarea de construir el partido. Todos ellos integraron el primer Consejo Nacional panista, uno de sus principales órganos de dirección. Cabe destacar, pues, dos grupos

¹⁴ Los datos fueron recogidos de los trabajos de Luis Calderón Vega, *op. cit.*; Mabry, *op. cit.*; O'shaughnessy, *op. cit.*, así como el *Diccionario de historia, biografía y geografía de México*, México, Porrúa, dos vols., tercera edición, 1971, 2415 p.

de fundadores: uno al que pertenecían aquellos que contaban con cierta experiencia política como militantes católicos o como funcionarios públicos, algunos durante el porfiriato y otros más en los gobiernos posrevolucionarios. Asimismo, era relevante la presencia de una fracción de intelectuales cuyo núcleo se encontraba en la Universidad. En la mayoría de los casos aparecen combinados tanto el carácter intelectual como la militancia política en organizaciones conservadoras.

Ciertamente al principio fue sólo un pequeño núcleo de conocidos y amigos que se constituyeron en el Comité Coordinador para convocar a la fundación en septiembre de 1939. El proceso de construcción del partido se realizó por penetración territorial. Los miembros del grupo central, es decir, los que se integraron a los puestos directivos más importantes, trabajaron en varios estados para establecer comités panistas en todo el país.¹⁵ El contacto personal y en menor medida los lazos familiares jugaron un papel central en la edificación partidista. De ahí la presencia de un núcleo central fuerte (encabezado por Gómez Morin). De esta forma, en la Asamblea fundadora de septiembre estuvieron presentes delegaciones de un total de 21 comités.

El nacimiento del partido está marcado por la presencia de un líder de perfil más de intelectual liberal que de católico militante. Manuel Gómez Morin representaba a los profesionistas liberales descontentos con el régimen. Es cierto que el PAN tuvo otro líder destacado —González Luna— pero sólo lo fue en el terreno ideológico pues colaboró en la formulación de la doctrina, que estuvo básicamente bajo su responsabilidad.

La propuesta de partido no confesional

González Luna enarboló los planteamientos del sector católico panista, distinguiéndose de las posiciones extremistas del catolicismo ultramon-

¹⁵ Mabry, *op. cit.*, p. 46.

tano (heredero del movimiento cristero), que en ese entonces ya había dado vida a la Unión Nacional Sinarquista (UNS).¹⁶ La búsqueda del bien común, la necesidad de tener fe, la visión mesiánica de los panistas y la lucha por la libertad de enseñanza fueron los valores o rasgos ideológicos que este dirigente legó a su partido.¹⁷

Si bien una parte significativa de los fundadores y dirigentes originales del PAN fueron militantes católicos, al principio esta fracción no trató de establecer un perfil confesional a la organización. En el momento de la formación esta cuestión fue debatida y la mayoría de los fundadores optó por dar un perfil laico a Acción Nacional. De hecho, éste es un elemento más que distinguía al PAN del resto de las organizaciones de derecha de la época: a pesar de la gran tentación de asumirse como un partido católico, la “primera oficialidad”¹⁸ prefirió que el partido apareciera formalmente como una alternativa cívica, cuyo objetivo fundamental fuese el “bien común”.

La influencia de los militantes católicos fue evidente en los principios ideológicos de 1939. Según Mabry, la doctrina panista está basada en Santo Tomás, en las encíclicas papales *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno*, y en la doctrina social de la Iglesia del Congreso Católico Social. Los fundadores también recibieron la influencia de la Falange

¹⁶ Leonor Ludlow, “Formación de una disidencia: el nacimiento de la Unión Nacional Sinarquista y del Partido de Acción Nacional”, en *Estudios Políticos*, vol. 8, núm. 3, México, FCPyS-UNAM, Nueva Época, julio-septiembre de 1989, pp. 4-15.

¹⁷ Sobre la visión mesiánica de los fundadores del partido consultar Antonio Delhumeau (coord.), *México: realidad política de sus partidos*, México, IMEP, 1970, pp. 189-190.

¹⁸ Así llama quien fuera dirigente nacional panista en el trienio 1994-1996, Carlos Castillo Peraza, a los fundadores de Acción Nacional en su artículo denominado “La primera oficialidad”, en *Palabra*, revista trimestral del PAN, núm. 10, octubre-diciembre de 1989, pp. 103-112. En este artículo el autor señala: “...la primera oficialidad panista —en la que prevalecieron los unésicos— imprimió al partido estilo intelectual y político, a la par que criterios culturales e históricos que le dieron un alma igualmente distante del maniqueísmo histórico, del confesionalismo religioso, del ‘reaccionarismo’ que simpatizaba con uno o varios de los *Anciens Regimes* mexicanos, del sectarismo como respuesta al sectarismo oficial...”, p. 111.

Española y de Antonio Oliviera Salazar, dirigente católico de Portugal.¹⁹ Esto se aprecia en conceptos como “bien común”, “orden social cristiano”, la noción de propiedad, el rechazo a la definición de “lucha de clases” y demás ideas “materialistas” o “socialistas”.

La cruenta lucha que se vivió a finales de los años veinte y principios de los treinta (de la que resultó triunfante la burocracia política), además de la presencia de la UNS como una organización netamente religiosa, obligó al PAN a guardar distancias respecto de la religión. Naturalmente el partido evitó denominarse con algún nombre explícitamente alusivo a la religión. Esta posición favoreció el nacimiento y desarrollo del partido en la medida en que el régimen aceptó una oposición conservadora no violenta, cuyo catolicismo no era explícito o extremista.

Ciertamente la adopción de vías pacíficas y legales de parte de los panistas para tratar de conseguir el bien común fue vista con buenos ojos por el gobierno. Esto, en el largo plazo, provocó el desplazamiento de la UNS y de su Partido Fuerza Popular (PFP), que eran organizaciones que reivindicaban claramente planteamientos religiosos y que, en no pocas ocasiones, tenían posturas políticas anti-sistema. Paralelamente ocurrió el fortalecimiento de PAN, con difusos planteamientos católicos y posiciones moderadas (en comparación con los sinarquistas), en el espectro ideológico de las fuerzas políticas en los años cuarenta.

La UNS y el PAN se apoyaron mutuamente en los procesos electorales durante los sexenios de Manuel Ávila Camacho y de Miguel Alemán (1940-1952). Posteriormente, el partido fue dejando de necesitar el apoyo sinarquista y ocupó un lugar electoral con sus propias bases sociales.²⁰

¹⁹ Mabry, *op cit.*, p. 53.

²⁰ Además, O'shaughnessy plantea que el PAN fue funcional al sistema político, en particular al corporativismo, puesto que agrupó a las clases medias altas; las bajas se encontraban en la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE) adherida al Partido de la Revolución Mexicana, gobernante en ese momento. *Op. cit.*, p. 167.

La principal diferencia entre ambas organizaciones católicas, se ubicaría entonces en el manejo de los métodos legales en el caso del PAN, mientras que el sinarquismo actuaba mediante múltiples recursos, legales e ilegales. Los métodos radicales de cambio político fueron enunciados e incluso llevados a la práctica por los sinarquistas (en particular a finales de la década de los treinta).²¹ Acción Nacional, por su parte, siempre manifestó su desacuerdo en utilizar dichos métodos y su actitud fue moderada, justificando su existencia como una organización doctrinaria que se encargaba de concientizar a los individuos sobre su valor y su capacidad políticas frente al Estado.

El principal dirigente panista, Manuel Gómez Morin, afirmó públicamente su rechazo (que probablemente contrastaba con la posición de González Luna) a otorgarle un carácter abiertamente confesional al PAN desde su propia fundación:

No creo que haya un movimiento católico en la política de México. Los católicos mexicanos, justamente por serlo y porque conocen cuál es el ámbito de su convicción religiosa y cuál el de la política, no desean que haya un movimiento político-católico en México, de la misma manera que se oponen a un movimiento político anticatólico.²²

En cualquiera de los discursos de los dirigentes panistas, sin embargo, hay alusiones a la religión. Esto da cuenta de su fe católica, pero no muestra una intención precisa para hacer de Acción Nacional un partido confesional. A pesar de ello, tanto en sus Principios de doctrina como en los discursos de los panistas es notoria su fe católica en el manejo de valores cristianos, de manera semejante a los propios sinarquistas.

²¹Al respecto consúltese el libro de Jean Meyer, *El sinarquismo*, México, Joaquín Mortiz, 1980, además de Salvador Abascal, *Mis recuerdos sobre el sinarquismo y la colonia "María Auxiliadora"*, México, Jus, 1970; también Manuel Rodríguez Lapuente, "El sinarquismo y Acción Nacional: las afinidades conflictivas", en Jorge Alonso (coord.), *op. cit.*, pp. 177-196.

²²Entrevista, *Boletín de Acción Nacional*, núm. 26, 15 de diciembre de 1941, p. 3.

La propuesta confesional se complementó con una serie de principios de corte conservador, de la cual resalta su antiestatismo. Con base en esta posición se llegó a la conclusión rápida de que el partido era proempresarial, sin reparar en diversos elementos que si bien no niegan tal afirmación, sí la matizan significativamente.

Los empresarios y el PAN

Por el perfil de algunos de los fundadores del partido, en especial del propio Manuel Gómez Morin, es común hablar de la influencia del sector empresarial en el PAN. En efecto, entre los creadores del partido se puede contar también a empresarios o individuos cercanos a ellos en función de su profesión (como González Luna o el mismo Gómez Morin).

Es preciso apuntar que las coincidencias entre los grupos iniciales se dieron en el terreno ideológico. Por otro lado, en esa época el financiamiento empresarial o clerical era un fenómeno generalizado entre las organizaciones conservadoras.²³ Quienes se vieron más influenciados o apoyados por la iniciativa privada fueron los grupos que sostuvieron la candidatura de Juan Andrew Almazán. En este caso su respaldo fue muy claro.²⁴

²³ Cfr. Garrido, *El partido de la revolución institucionalizada*, México, Siglo XXI, 1986, p. 353; Ariel José Contreras, *México 1941: industrialización y crisis política*, México, Siglo XXI, 1983, p. 85; Campbell, *op. cit.*, p. 118.

²⁴ Juan A. Almazán "era uno de los militares más destacados de México y desde 1926 comandaba la zona militar con base en Monterrey... con el tiempo entró en estrecha colaboración con los industriales y comerciantes que controlaban la región de Monterrey, quienes a través de la Confederación Patronal de la República Mexicana, proporcionarían la principal ayuda financiera que recibió la derecha secular a mediados de la década de 1930. Su intimidación con la oligarquía de Monterrey fue tan exagerada, que en 1933 el cuerpo legislativo estatal, controlado también por la oligarquía, declaró a Almazán ciudadano honorario e hijo favorito de Nuevo León; todo esto a iniciativa de Joel Rocha, uno de los fundadores de la Confederación Patronal de la República Mexicana (CPRM)". Campbell, *op. cit.*, pp. 120-121.

Si se analizan detenidamente, las posiciones originales del PAN dejaban mucho que desear a la iniciativa privada nortehña. Cabe apuntar que en aquella coyuntura dicha fracción burguesa era la más fuerte y la que tenía menor dependencia con respecto al Estado. Al lado de ella se encontraban dos fracciones más: una que se ubicaba territorialmente en el centro, sumamente débil e incipiente, producto en buena medida de la política económica de los gobiernos revolucionarios.

Finalmente, otra que tenía un desarrollo inicial, pero mucho más subordinada al gobierno: la naciente fracción financiera.²⁵ La fracción nortehña había llegado a tener un conflicto con el presidente Cárdenas por su política laboral a principios del sexenio. La derrota parcial de los empresarios de Monterrey acrecentó sus críticas y acciones en contra del presidente, aunque desde entonces de manera encubierta.²⁶

La pretensión de esta fracción de utilizar al PAN como un grupo de presión fue cumplida al principio a causa de las coincidencias en los planteamientos ideológicos contra el gobierno cardenista. Pero el empresariado se fue alejando de él en la medida en que se volvió a acercar al gobierno después de 1940.

Por su parte, el partido permaneció reiterando sus críticas y conservó sus principios originales. Por estas razones el hecho de que no pocos fundadores fueran o tuvieran nexos con empresarios fue una situación coyuntural que, en todo caso, puede cuestionarse con el análisis de su ideología y de sus prácticas políticas.

²⁵ Un análisis y caracterización de estos grupos empresariales se encuentra en Elvira Concheiro, *et al.*, *Las fracciones de la gran burguesía*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1979, 343 p.

²⁶ Concheiro, *et al.*, *idem*; Juan Manuel Martínez, *Conflictos Estado-empresarios en los gobiernos de Cárdenas, López Mateos y Echeverría*, México, Nueva Imagen, 1984, 240 p.

Las características del proceso originario

El liderazgo panista

El liderazgo panista tuvo una fuente de legitimación interna. Por la dinámica propia de la construcción del partido (por penetración territorial) hubo un núcleo fuerte que estableció las líneas ideológicas y organizativas. En dicho núcleo —encabezado por su presidente nacional— confluyeron un conjunto de profesionales con antigua militancia católica, algunos de ellos con cierta cercanía a grupos empresariales (en función de sus profesiones) y varios más que habían colaborado en gobiernos anteriores.

Gómez Morin fungió como presidente del partido desde septiembre del año 1939 a septiembre de 1949. Su discurso permeó la vida de Acción Nacional durante esos diez años. Una posición crítica, la reivindicación de la ideología panista y la posibilidad de solucionar las cuestiones más difíciles de la Nación, siempre con métodos o vías legales, fueron características ideológicas que el partido obtuvo de su principal fundador.

En la etapa de génesis del partido —tal como lo señala Panebianco— los dirigentes tuvieron un amplio margen de acción que les permitió influir decisivamente en la dinámica interna. En efecto, Gómez Morin es el caso ejemplar de este fenómeno en los primeros años del panismo: durante una década conservó la presidencia nacional. Uno de sus más cercanos colaboradores en el terreno profesional, Roberto Cossío, se mantuvo como Secretario General de la organización en esos años.

El ascendiente de Gómez Morin se aprecia desde la formación del Comité Organizador. Más tarde, en la influencia que tuvo en la redacción de los principios y estatutos originales. También jugó un papel básico en las discusiones sobre la participación o no del partido en las elecciones conciliando posiciones o estableciendo la línea a seguir. Sus informes anuales difícilmente fueron cuestionados por los demás dirigentes. Además, las disposiciones estatutarias le otorgaron desde un

principio un papel destacado y superior al de los demás órganos de dirección.

Efraín González Luna fue un dirigente ideológico del partido que también tuvo ascendiente sobre los miembros a la hora de discutir tácticas y estrategias. Después del año de 1946 se desarrolló un movimiento interno en pro de un mayor activismo electoral liderado por González Luna.²⁷ Sin embargo, no tuvo diferencias de fondo con el presidente nacional.

Los mecanismos de selección de dirigentes y los principales órganos de dirección

El partido estaba organizado mediante un conjunto de órganos directivos cuyos miembros se elegían mediante voto indirecto. En la estructura panista fundacional se confirma la presencia de un núcleo central fuerte que ocupa y domina los principales espacios de dirección, es decir, el Comité Directivo Nacional y su presidencia y, en un plano distinto, el Consejo Nacional. Estas características organizativas del PAN son todavía vigentes y de ahí la importancia de abundar al respecto en las líneas siguientes.

La estructura original del partido fue la siguiente:

La Asamblea General Ordinaria se constituyó en el órgano supremo, que se realizaría cada cinco años a convocatoria del Comité Directivo Nacional. El Consejo Nacional podía convocar a Asamblea a petición de 20 de sus miembros o de cinco comités regionales o por el cinco por ciento de los "socios" activos.

Este órgano tenía que resolver sobre la aceptación o rechazo de "socios" (de miembros del partido); debía nombrar o renovar a los miembros del Consejo Nacional y debía conocer y evaluar los informes del Consejo y del Comité Directivo Nacional.

²⁷ William R. Lux, *Acción Nacional: Mexico's opposition party*, University of Southern California, An Arbor Mich., University Microfilms International, 1979, p. 133.

La Asamblea General Extraordinaria se efectuaba cuando el Comité Directivo lo consideraba necesario o por convocatoria del Consejo a petición de 20 de sus miembros, de cinco de los órganos regionales o del cinco por ciento de los socios activos.

Las asambleas extraordinarias tenían que discutir las modificaciones a los estatutos, así como la transformación, fusión o disolución de la organización.

Según el artículo 16º de los Estatutos,

cada socio activo gozará de un voto en la Asamblea General; (pero) la asistencia a éstos podrá ser mediante delegados o delegaciones que reúnan una o más representaciones”.²⁸

Resaltaba la definición estatutaria de que “todos las decisiones serán obligatorias para todos los socios, aun para los ausentes o disidentes”. Evidentemente éste era un candado para la formación de fraccionamiento interno.

En este nivel también se señalaba la existencia de Asambleas Regionales o Locales que se debían reunir a propuesta del Comité respectivo o del comité directivo.

La convención era el órgano deliberativo sobre las tácticas electorales. Se llevaba a cabo a petición del Comité Directivo, del Consejo Nacional, de 20 de sus miembros, o de cinco Comités Regionales.

En los Estatutos se indicaba claramente que también podían efectuarse asambleas en el nivel local, pero sus resoluciones quedaban “sujetas para su validez a la aprobación del Comité Directivo Nacional”.

Aparte de estos órganos se establecieron dos más: uno era el Consejo Nacional, compuesto de entre 30 y 120 miembros, electos cada quinquenio por la Asamblea General.

El Consejo nombraba al CND y a su presidente. Este órgano atendía problemas inmediatos y hacía pronunciamientos en nombre del partido en el momento necesario.

²⁸ PAN, *Así nació Acción Nacional*, México, Ediciones del PAN, 1991, p. 143.

Cabe señalar que si bien se contemplaba la constitución de Consejos Regionales, el Comité Directivo Nacional podía vetar sus decisiones.

El CDN estaba integrado por entre 7 a 40 miembros. Este comité aprobaba los reglamentos interiores. Era ejecutante de los órganos más altos, tenía el derecho de crear las comisiones de apoyo necesarias y representaba legalmente al partido.

En el CDN las decisiones se tomaban por mayoría, pero en caso de empate el presidente tenía voto de calidad.

El presidente del Comité era designado por el Consejo Nacional. Este funcionario podía formular los reglamentos internos, proponer un plan de trabajo; representar a la organización.

El presidente era miembro ex-oficio de los Comités Regionales y Locales; decidía el establecimiento de puestos necesarios para cumplir sus funciones y podía sugerir la política de alianzas de la organización. El poder de este cargo directivo estaba muy acentuado en los propios Estatutos del partido y, de esa forma, sus prácticas fueron siempre legítimas ante los "socios".

La primera reforma los estatutos fue realizada en 1946 por la asamblea, único organismo que puede llevar a cabo tales modificaciones. Entonces simplemente se adecuaron a lo que establecía la nueva Ley Electoral Federal, aprobada en ese mismo año. Los estatutos del 39 no sufrieron cambios de importancia, si bien con esta actitud el partido manifestó su respeto a las leyes y a la Constitución como partido político legalmente registrado.

Los intereses colectivos

En la fundación predominaron los intereses colectivos, es decir, ciertos valores ideológicos establecidos por los principales dirigentes y que continúan vigentes en la actualidad.²⁹

²⁹ Para Panebianco la fase de génesis tiene las siguientes características: a) Los intereses colectivos son los que prevalecen. El partido surge con una serie de valores

Los fundadores de Acción Nacional manejaban en su discurso una acendrada crítica al gobierno y su partido, a las medidas sobre educación, finanzas, agricultura y política electoral. En el primer terreno, el educativo, el PAN cuestionaba el hecho de que el poder público pretendiera asumir el control de todo el sistema educativo. Cuestionaba las limitaciones a los particulares para impartir y elegir la educación, argumentando que los padres de familia eran los únicos que tenían el derecho a decidir qué tipo de enseñanza necesitaban sus hijos.³⁰

Las críticas panistas estaban orientadas a la configuración de ciertas limitantes para el pretendido monopolio estatal en este rubro. Además, con ello se convertía en vocero de los intereses de la Iglesia católica, que buscaba restablecer parte de su presencia política mediante, por lo menos, la creación y el desenvolvimiento reconocido de escuelas confesionales.

La situación del agro y la política estatal para el campo siempre fue criticada por Acción Nacional. Desde el principio se opuso a la conti-

manifiestos, a los cuales se recurre una y otra vez con el fin de atraer simpatizantes; b) Aparecen los incentivos colectivos, es decir, las identidades ideológicas, diversas formas de solidaridad con las que se logra la cohesión de los miembros. La participación es como la que se da en los movimientos sociales: una gran movilización por principios u objetivos colectivos y generales; c) Los líderes cuentan con un gran margen de acción por la misma forma de participación que se da. No hay normas que regulen la vida interna; d) El partido procura estar siempre a la ofensiva en la lucha política. Intenta dominar el medio en el que aparece. Pretende imponerse tanto a sus adversarios como a la normatividad establecida. *Cfr. op. cit.*, pp. 64-69 y 78-81.

³⁰ En uno de los primeros números de su órgano informativo, el *Boletín de Acción Nacional*, se transcribía parte del discurso de un orador panista en un mitin de protesta realizado en Chihuahua en diciembre de 1939: "Juro ante Dios y ante los hombres, por mi patria, por mis hijos y por mi madre, desobedecer abiertamente lo ordenado por el artículo tercero y su reglamentación, porque van contra la Constitución de nuestro Estado y porque es antimexicano, porque hiere de muerte a los más sagrados principios libertarios que sirven de sostén a la estructura de la República Mexicana y pretenden convertir a mis hijos en personas mentalmente deformes, socialmente inútiles y moralmente perniciosas, gente sin dignidad y sin sentimientos, sin espíritu, sin conciencia y seres sin Dios, sin patria y sin familia". *Boletín de Acción Nacional*, núm. 3, 1 de enero de 1940, p. 2.

nuación e incremento del reparto agrario en forma indiscriminada. Según su perspectiva, ésa era la dinámica del gobierno de Cárdenas. Pero más allá de esta crítica, hubo una mucho más fuerte en ese momento y que se conservaría hasta nuestros días: la constitución del ejido como forma de control político sobre los campesinos. En este aspecto, los fundadores resaltaron la falta de independencia de los ejidatarios frente a las autoridades gubernamentales debido tanto a cuestiones legales como a la inexistencia de apoyos para la explotación de sus tierras.

En el ámbito de la economía y las finanzas, Acción Nacional se manifestó en desacuerdo con una serie de medidas estatales que, según su perspectiva, obstaculizaban el desarrollo económico del país y lo hacían depender de “fuerzas o poderes que nos son extraños, cuando no francamente hostiles”.³¹

En el ámbito de la política, Acción Nacional reiteró una y otra vez la crítica contra el gobierno faccioso del entonces Partido de la Revolución Mexicana (PRM).³² De cara a éste enarboló como opción la construcción paulatina de una conciencia ciudadana que realzará la idea del gobierno como garante del bien común y el respeto a la persona humana. A partir de este objetivo fundamental, los simpatizantes se fueron acercando hasta convertirse en militantes de la organización.³³

³¹ Manuel Gómez Morin, *Diez años de México*, p. 31.

³² En su discurso de “Respuesta al Discurso pronunciado en Chilpancingo” por Lázaro Cárdenas, Gómez Morin escribió en febrero de 1940 que el PRM era un partido “que no tiene un solo miembro voluntario, fuera de los que disfrutan de sus canongías y beneficios, que derrochan fortunas sin precedentes de las arcas públicas...; que no es sino un indebido e ilegal apéndice del gobierno...; que no tiene la menor vinculación con la opinión pública; que el Presidente, oyendo la opinión nacional unánime o por patentes motivos éticos, puede aniquilar en cualquier momento con sólo suspender el río de canongías, de malversaciones, de impunidad, de mal uso del poder público con el que el supuesto partido se alimenta exclusivamente”. *Idem*, p. 33.

³³ El perfil panista en su nacimiento determinó en buena medida (y durante por lo menos tres décadas) la conformación y lucha de fracciones ideológicas y no de fracciones políticas (por poder). Al respecto *vid.* Francisco Reveles Vázquez, “Las fracciones del Partido Acción Nacional: una interpretación”, en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 3, México, IIS-UNAM, julio-septiembre, 1998, pp. 43-59.

Los procesos electorales fueron severamente cuestionados por los panistas de 1939. Incluso la posición misma de difusión de la doctrina y la construcción de la conciencia cívica por parte del PAN son expresión de que las elecciones eran un ámbito secundario de acción política.

La falta de condiciones favorables para la competencia y la postura que adoptó el partido sobre la lucha electoral fueron las causas de que en la mayoría de las contiendas Acción Nacional se colocara como segunda fuerza, muy alejada de las cifras del partido oficial. Durante más de 20 años esta opción alcanzó exiguos triunfos en elecciones de diputados federales, presidencias municipales y diputados locales. Dentro de este panorama sobresalen las luchas que efectuó en Chihuahua en 1955, en Yucatán en 1969 y en las elecciones presidenciales de 1958.

La oposición del panismo hacia el gobierno fue producto de la adopción de principios ideológicos que estaban en contra de los que regían a los gobernantes de entonces: la reivindicación del individuo en contradicción con la política de masas utilizada por el gobierno y su partido; la búsqueda del “bien común” frente a la pretensión de satisfacer exclusivamente los intereses de un partido, grupo o facción; la defensa de la libertad de enseñanza en contra del “monopolio” educativo estatal.

El perfil organizativo de adoctrinamiento

Con base en estos principios, tanto Gómez Morin como los demás fundadores destacaron como objetivo fundamental no la participación en las elecciones (que en ese momento, 1939, se presentaban de manera inmediata) sino la construcción de una conciencia ciudadana emanada de dichos preceptos. Un sector de los panistas pensaba en el partido como una organización de largo alcance que no necesariamente debía participar en los comicios. Para ellos era evidente la falta de legalidad del proceso electoral y su inutilidad como mecanismo de selección de los gobernantes.

Una característica que marcó al partido durante muchos años radicó en que el objetivo de la toma del poder estuvo ausente del discurso

panista en sus orígenes. Ni en los principios o en los estatutos se hacía alusión explícita al respecto. En ese entonces esta actitud era expresión del rechazo al sistema electoral y, por ende, de cierta pretensión de dominar el entorno político de la época.

En los documentos y en los debates que tuvieron lugar en las Asambleas, Consejos y Convenciones Nacionales durante casi dos décadas (de 1939 a 1955), estos valores fueron planteados por los miembros del partido. Los principios de doctrina no fueron reformados durante este tiempo (sufrirían modificaciones hasta la década de los setenta). Pero la definición del periodo es pertinente si consideramos los aspectos discursivos que cambiaron a partir de la campaña electoral de Luis H. Alvarez por la gubernatura de Chihuahua y, en particular, de su campaña por la presidencia de la República en 1958.

Durante el periodo que se señala, el discurso manejado por los militantes panistas siempre fue crítico frente al gobierno. Es muy significativo el hecho de que a pesar de la moderación e incluso el conservadurismo de los gobiernos posteriores al de Cárdenas, el partido continuara impugnando la mayoría de las medidas adoptadas por ellos. Se trataba, en efecto, de la continuidad de los intereses e incentivos colectivos que daban cohesión a los militantes.

Intelectuales liberales y militantes católicos (provenientes de las clases medias) se dedicaron a constituir un partido político con carácter permanente, no electoral, como los que aparecían de improviso en cada contienda comicial en esa época. Un partido que indicara los errores del gobierno y que los denunciara ante la sociedad. Un partido que realizara la difícil tarea de adoctrinar a los ciudadanos haciéndoles ver su valor moral, sus derechos políticos y recuperar así su dignidad. Las corrientes fundadoras estuvieron de acuerdo con estos planteamientos.

El intento de dominio sobre el entorno electoral

El PAN mantuvo un acentuado desprecio a los procesos electorales pero también no superó la imposibilidad real de poder competir con el PRM,

en ese tiempo integrado ya por organizaciones de masas. Asimismo, se erigió como un partido de ciudadanos, permanente y orientado a la instrucción cívica. Con base en esta definición inicial, mantuvo poca atención hacia los procesos electorales hasta la década de los sesenta.

El perfil ideológico de origen otorgó al PAN rasgos característicos en su organización interna. Desde el principio fue un partido de cuadros a causa de que la afiliación era directa, sus fundadores no fueron numerosos y también debido a que la “familia revolucionaria” agrupaba o subordinaba a la mayoría de los dirigentes políticos de la época, por lo que de hecho difícilmente podría ser considerada como una organización de masas. En términos cualitativos la visión mesiánica del PAN, el rechazó al corporativismo sindical y la recuperación del individuo fueron elementos que provocaron su surgimiento como una organización de ciudadanos con un riguroso procedimiento de adhesión a título individual y dirigida por un núcleo relativamente pequeño de personalidades. La falta de una marcada orientación en la búsqueda de puestos de elección popular era resultado de las exiguas fuerzas militantes con las que contaba, aunque a la vez manifestaba el sentido ideológico de su lucha partidista.

Incluso mucho tiempo después del nacimiento del PAN, Manuel Gómez Morin declaraba que:

Sabemos que pasarán muchos años antes de que podamos llegar al poder en forma de lograr la realización de un programa completo. Pero siempre pensamos y sostuvimos que se gobierna desde el gobierno o desde enfrente del gobierno también, si se lograra crear una fuerza política suficiente; una fuerza de opinión suficiente para presentar otras soluciones.³⁴

A pesar de ello, en la fundación se discutió la participación o no del partido en las elecciones presidenciales del 7 de julio de 1940. La mayor parte del Comité Ejecutivo Nacional (y el mismo Gómez Morin

³⁴ Monzón y Wilkie, *op. cit.*, p. 176.

como presidente nacional) se manifestaron por la abstención; pero el resto de los delegados sostuvo la posición contraria. El partido acordó finalmente participar en los comicios como una forma de difundir sus principios de doctrina.

Una muestra de las reservas que tenía una buena parte de los fundadores acerca de la participación en elecciones fue el hecho de que el partido no postulara candidato propio en 1940. En efecto, luego del triunfo de la posición participacionista sobre la abstencionista, Gómez Morin propuso a Efraín González Luna, quien finalmente no aceptó la candidatura. Entonces, a propuesta del propio líder nacional, el partido asumió la candidatura de Juan A. Almazán (con la cual muchos panistas simpatizaban). Sin embargo, Gómez Morin advirtió que:

Mientras el general Almazán vaya en el sentido que la opinión pública requiere, Acción Nacional apoyará al general Almazán. El día en que él pretenda seguir otra vereda y no el camino real de evidente deseo del pueblo, ese día, proclamado o no candidato, el pueblo de México y Acción Nacional con él, lo abandonarán...

Mi proposición no exige que vayamos a ver al candidato. Nada tenemos que pedirle. Le damos nuestro apoyo porque en este momento representa la única posibilidad práctica en la lucha electoral por una renovación que todos anhelamos...³⁵

De esta forma, el apoyo a Juan Andrew Almazán fue condicionado. El partido tuvo muy poca presencia en el conglomerado de organizaciones que sustentaron esta candidatura.

La burocracia política, encabezada por el presidente Manuel Ávila Camacho, tuvo el cuidado de tratar de integrar al sistema político lo más pronto posible a las oposiciones de derecha que surgieron a finales de los treinta. En principio se planteó la integración de la UNS, organización que se había manifestado abiertamente como fuerza anti-sistema.³⁶

³⁵ Calderón Vega, *op. cit.*, p. 36.

³⁶ La UNS despreció, por ejemplo, los procesos electorales. Argumentó que su

Desde principios del sexenio el Poder Ejecutivo llegó a un acuerdo con el “alto mando” (la dirección secreta y real) del sinarquismo. Gracias a ello fueron desplazados de la dirección formal los militantes más extremistas por otros que preconizaron el apoyo de la organización a las tareas nacionales del gobierno.³⁷

Las críticas del PAN fueron invariables a pesar del cambio de línea gubernamental desde 1940.

A la llegada de Ávila Camacho a la Presidencia de la República, los panistas no modificaron ni un ápice la concepción que tenían sobre el PRM y lo siguieron caracterizando de la manera más violenta. Haciendo referencia a su crisis interna, Gómez Morin afirmaba por ejemplo que el PRM se acababa porque era “una cosa podrida” que nada tenía que ver con México.³⁸

El mismo presidente de la República ofreció puestos públicos a destacados miembros del partido que, al parecer, no fueron aceptados.³⁹ En todo caso, los ofrecimientos o los puestos (en caso de que sí hubieran sido asumidos) no hicieron mella en el antigobiernismo del PAN.

organización era apolítica, que los partidos sólo dividían a la Nación y, fundamentalmente, que las elecciones eran una farsa. Criticó a todos los partidos que participaron en las elecciones de 1940. En esa coyuntura llamó a la abstención y después de la jornada electoral denunció el fraude.

³⁷ En diciembre de 1941, Miguel Torres Bueno, dirigente de la Unión que tuvo el apoyo del “alto mando”, señalaba que dicha organización “se mantendrá alejada de la lucha política y continuará su labor de organización y educación del pueblo en un terreno puramente cívico. “El sinarquismo... está con el general don Manuel Ávila Camacho, para llevar adelante, como él quiere, la tarea trascendental de aumentar nuestra producción, fomentando al mismo tiempo las fuerzas materiales y nacionales en que descansa nuestra soberanía.” Ortoll, *op. cit.*, p. 34.

³⁸ Garrido, *op. cit.*, pp. 398-399.

³⁹ Manuel Ávila Camacho “Reiteradamente ofreció, aunque en forma poco concreta, algunas Secretarías... En su último intento... en entrevista amistosa ofreció al Lic. Manuel R. Samperio la Procuraduría General de la Nación”. Calderón Vega, *op. cit.*, p. 63. Mabry confirma que el presidente mantuvo relaciones cordiales con Gómez Morin y que también ofreció puestos a Roberto Cossío, secretario general panista (*op. cit.*, p. 102).

Por otra parte, una significativa cantidad de militantes e incluso de los llamados fundadores comenzaron a tener espacios nuevamente en el aparato estatal después del sexenio cardenista. Manuel Herrera y Lasso se convirtió en asesor de la presidencia de la República desde 1947 hasta 1970. Agustín Aragón fue asesor del presidente Ruiz Cortines en 1954. Por su parte, Teófilo Olea y Leyva fue designado ministro de la Suprema Corte de Justicia en 1941. Horacio Sobarzo fungió desde 1946 como secretario del Gobierno del estado de Sonora y en repetidas ocasiones fue nombrado gobernador sustituto de dicha entidad. Otro caso más digno de apuntarse es el de Aquiles Elorduy, quien en 1946 fue expulsado del PAN por sus actitudes anticatólicas, sería más tarde senador de la República por el gobernante PRI. La salida de estos militantes tampoco causó alteración alguna en la línea antigobiernista del PAN en sus primeros años.

A pesar del entorno político cada vez más conservador (en comparación con el que prevalecía en el cardenismo) el partido continuó tratando de estar a la ofensiva. Siempre rechazó el sistema electoral pero participó en comicios buscando utilizarlos como un espacio de difusión de su doctrina.

En el periodo de Juan Gutiérrez Lascuráin hubo un intento de revitalización.⁴⁰ Al principio de su jefatura se propuso fomentar la constitución de nuevos comités y la formación de cuadros. Pero ya en el año de 1954 tuvo que afrontar la salida de un significativo número de militantes.⁴¹ Menospreciando el significado de esa desbandada, Gutiérrez Lascuráin reiteró la posición del panismo original respecto de su tipo de actuación política:

⁴⁰ Lux, *op. cit.*, pp. 132-135.

⁴¹ En su informe anual señalaba que: "Quienes se limitan a considerar superficialmente los datos positivos, pretenden que la tarea de Acción Nacional ya está cumplida... Quienes así piensan son los que en estos 15 años han alcanzado una posición personal o económica que temen perder con un cambio en la vida pública...". PAN, *Hacia mejores días*, México, EPESSA, 1990, p. 91.

...Acción Nacional no considera como lo más importante la victoria de sus candidatos, pues para ella las campañas electorales son, primordialmente, ocasión de divulgar sus principios y sus programas, oportunidad de que la ciudadanía participe activamente en la vida política de la nación... y medio adecuado de comprobar en forma objetiva e inocultable la ineficacia de los sistemas electorales y la urgencia de su reforma, y que, por todo ello, puede eximirse de postular candidatos si así lo considera conveniente.⁴²

Conclusión

Las características del nacimiento del PAN apuntaban hacia un proceso de institucionalización fuerte. En efecto, el partido se había construido por penetración territorial, lo cual indicaba la presencia de un centro dominante y el liderazgo (de Manuel Gómez Morin) tenía una fuente de legitimación interna. Sin embargo, la consolidación organizativa no tuvo lugar. Ni durante la presidencia del máximo líder, ni en la de su sucesor, Juan Gutiérrez Lascuráin, hubo una consolidación tal de su estructura organizativa que le permitiera trascender su situación de partido de oposición testimonial. Al parecer, la falta de recursos financieros, la salida de cierto número de militantes, la carencia de una presencia electoral fuerte y la marcada orientación doctrinaria de la dirigencia nacional fueron los elementos que explican esta falta de institucionalización.

Adicionalmente el entorno electoral también debe tomarse en cuenta: es probable que la presencia de un poderoso partido de Estado y la falta de condiciones para la competencia del sistema electoral mexicano seguramente contribuyeron a desalentar el proceso de institucionalización de Acción Nacional. El desarrollo del PAN será hasta cierto punto determinado por las características de su nacimiento. Durante casi dos décadas se mantuvo presente en la arena electoral con una presencia muy reducida y una vida partidista precaria que se sostuvo a partir básicamente

⁴² *Idem*, p. 72.

camente de los intereses e incentivos colectivos (es decir, los principios ideológicos), el liderazgo de Gómez Morín y la labor doctrinaria de un núcleo central relativamente fuerte.⁴³

⁴³ Esto cambiaría sustancialmente desde la resolución de la crisis que sufriría en la década de los setenta, en la cual sufriría un proceso de refundación organizativa que daría lugar al PAN que conocemos en la actualidad.